



(San Juan 21: 1-19)

- Este domingo vemos a los apóstoles que se han ido a pescar al lago de Tiberíades. Han pasado toda la noche pescando pero no han conseguido nada. *Cuántas veces se repite en nuestra vida que estamos dando el ejemplo pero no conseguimos nada.*
- De madrugada un hombre (que era Jesús, aunque ellos no lo sabían), les pregunta desde la orilla si han pescado algo. La respuesta es negativa. *El Señor, no importa la hora, siempre está atento por la suerte de todos nuestros trabajos.*
- Entonces este hombre les dice que echen las redes a la derecha de la barca y encontrarán pescado. *¡Qué bueno es escuchar el consejo de los demás. Ellos nos pueden ayudar mucho! En este caso el que daba el consejo era nada menos que Jesús, pero ellos no lo sabían. El Señor nos dice lo que tenemos que hacer; pero somos nosotros los que tenemos que echar las redes.*
- Así lo hacen y la pesca es muy abundante. *Cuando seguimos las indicaciones de Jesús nuestra vida siempre da fruto abundante.*
- Es entonces cuando San Juan se da cuenta de que el hombre que estaba en la orilla del lago era Jesús Resucitado. Se lo dice a Pedro y éste, poniéndose la túnica se echa al agua para encontrarse cuanto antes con Jesús. *Este encuentro personal con Jesús nos ha de dar ánimos para dejarlo todo y seguirle a Él.*